

ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE



FRANCISCO JAVIER MONTALVO

Universidad de Alcalá

LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE LA IGLESIA
PARROQUIAL DE SAN BARTOLOMÉ DE SANGARCÍA

LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE LA IGLESIA DE SANGARCÍA

Resumen: En este trabajo se da a conocer por primera vez la colección completa de los objetos de plata pertenecientes a la iglesia parroquial de Sangarcía, la cual destaca por reunir casi una veintena de piezas de gran calidad artística, y por estar realizadas en seis centros diferentes como Madrid, Córdoba, Málaga, Ávila, Arévalo y Segovia. Cabe resaltar asimismo el hallazgo de una variante nueva de la marca personal del marcador de corte Juan de Orea, correspondiente al año 1685, y el descubrimiento de la marca de José Pérez Collar, platero de Arévalo del que se tenían noticias, pero se desconocía su marca personal.

Palabras clave: Parroquia de Sangarcía; colección de platería; marcas de artífice y de marcador.

Abstract: In this article, the complete collection of the silverware that belongs to the parish church of Sangarcía, is revealed for the first time. It stands out due to the fact that it gathers nearly twenty pieces of high artistic quality, and also because these pieces were done in six different centers, which are Madrid, Córdoba, Málaga, Ávila, Arévalo and Segovia. It is important to point out the find of a new variant of the personal mark of the court's marker Juan de Orea, that corresponds to the year 1685; and the discovery of José Pérez Collar's mark, silversmith of Arévalo from whom there were already some news, but whose personal mark was unknown.

Key words: Parish church of Sangarcía, silverwork collection, the maker's and the marker's marks.

Recibido el 11 de abril de 2010

Aceptado el 6 de mayo de 2010

La iglesia parroquial de San Bartolomé de Sangarcía posee una espléndida colección de objetos de plata que ronda la veintena de piezas. Todas ellas son de buena factura y gran calidad artística. Muchas están marcadas y fueron realizadas en seis centros distintos, como Segovia, Madrid, Ávila, Arévalo, Córdoba y Málaga.

Las obras labradas en Segovia son una **naveta** hacia 1681, un **incensario** de 1682, el **cetro** de san Antón (1781/1790), un **cáliz** realizado en torno a 1790/1795 y el **cetro** de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario de 1800.

En Madrid se hicieron la **custodia de sol** de 1685, tres **cálices limosneros regios**, uno de Pablo Serrano (1734), otro de José de Alarcón (1769) y el tercero probablemente también de José Alarcón (1782), el **portaviático** de 1811, y el **copón** de 1817 de Blas Gil Gómez.

De Ávila son la excelente **cruz procesional**, ejecutada por Juan Ruiz de Heredia entre 1601 y 1609 y el **cetro** de la cofradía del Santísimo Sacramento del primer cuarto del siglo XVII.

José Pérez Collar, platero de Arévalo, hizo en el último tercio del siglo XVIII, una **caja hostiario** y el **cetro** de la cofradía de la Virgen del Carmen.

Con marcas de Córdoba se conserva una **bandeja** de 1769 y un **copón** realizado por Antonio Ruiz el Mozo entre 1830 y 1834.

En torno a 1760/1775 se hicieron en Málaga una **salvilla**, marcada por Pedro Cano Zambrana, y un **cáliz** sin marcas.

OBRAS SEGOVIANAS

Comenzamos por las piezas segovianas, pues al fin y al cabo, Sangarcía es una población situada en la llamada Campiña Segoviana, por lo que la mayoría de los encargos parroquiales se hicieron en Segovia, sede de la diócesis a la que pertenece.



NAVETA. Segovia. Hacia 1681.

Plata fundida, torneada y grabada. 10 cm. de altura, 15,5 cm. de longitud, 8,5 cm. de anchura y 7 cm. de diámetro de pie.

Bibliografía: ARNÁEZ, E. (1983): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid. Vol. II, p. 346.

Nave de cuerpo semiovado, tapa plana con leve resalte en el centro y pequeño boliche periforme como asa; la popa es similar a la proa, y el puente es semicilíndrico. Por debajo del puente una delgada moldura parte en dos el casco decorado por cuatro grandes volutas con crestería vegetal. Astil periforme con esferas en su parte inferior y pie circular plano con pequeño cuello.

Aunque no presenta marcas ni inscripción, debemos relacionar esta naveta con la que se encuentra en el cementerio de Segovia, que se hizo en 1681 para el desaparecido hospital del Sancti Spiritus, tal y como indica la inscripción¹. Por tanto, debe ser obra

¹ ARNÁEZ, E. (1983) Vol. II, p. 346; fig. 167.

FRANCISCO JAVIER MONTALVO

segoviana en torno a 1681. No obstante, cabe decir que los astiles tan peculiares de ambas navetas son posteriores al resto de la pieza, pues tienen una forma característica de la platería segoviana del segundo tercio del siglo XVIII.

De cualquier manera, la naveta está bien construida y presenta una rica decoración acorde a la época.

INCENSARIO. Segovia. 1682.



Plata fundida, torneada, recortada y grabada. 87 cm. de altura con las cadenas extendidas y 22 cm. sin cadenas, 11,2 cm. de diámetro del cuerpo del humo, 11 cm. de diámetro de la casca, 7,8 cm. de diámetro de pie y 7 cm. de diámetro del manípulo. Inscripción en la base del cuerpo del humo: ESTE I OTRO DIERON LOS OFIZIALES DE LA PLVMA EN FIESTA CATORCENA AÑO DE 1682 (la E dentro de la D).

Bibliografía: ARNÁEZ, E. (1985): *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, p. 272. La autora lo sitúa en la segunda mitad del siglo XVIII, quizás porque no ha visto la inscripción con la fecha.

Cuerpo del humo acampanado que presenta tres ventanas con pares de cartelas en ese planas y recortadas, separadas por sendas parejas de pequeños contrafuertes con molduras de gancho; remate de cúpula semiesférica con tríos de gallones calados en alternancia con tres pares de cartones ganchudos. Casca semiesférica con decoración grabada de espejos rodeados por cartones y tres asas de ce con doble tramo, a modo de 3. Pie circular formado por cuello cóncavo, cuerpo convexo y pestaña saliente. El manípulo es asimismo circular con zona central de perfil convexo, pestaña saliente y sortija vertical.

La inscripción del cuerpo del humo indica que fue donado en 1682, junto a otro, con motivo de la Fiesta Catorcena de dicho año. Por tanto, no se hizo para Sangarcía, sino para una de las catorce parroquias de Segovia que celebran desde 1410 tal festividad, correspondiendo en este caso a la iglesia de San Martín. De tal manera que el incensario debió de labrarlo un platero segoviano, pues no es pieza que se encargue a un artífice de otro centro distinto, aunque no haya querido desvelar su nombre, ya que carece de marcas.

Responde por completo, en su estructura y decoración, a un modelo codificado en la Corte en el siglo XVII, que debido a su éxito, se mantuvo sin cambios sustanciales hasta la primera mitad del XVIII, en numerosos centros, tal y como se puede apreciar en el de la iglesia parroquial de Añe, realizado en 1735 por José Martínez del Valle².

² ARNÁEZ, E. (1985): Madrid, p. 71. MONTALVO MARTIN, F. J. (1998): *La platería segoviana en los siglos XVIII y XIX*. Madrid, pp. 296-297; fig. 271. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid.

CETRO DE SAN ANTÓN. Segovia. 1781/1790.

Plata fundida, torneada, cincelada, recortada y dorada en parte. 43 cm. de altura, 14,5 cm. de anchura y 17 cm. de longitud del cañón. Marcas repartidas en varios lugares: cabeza femenina encima de acueducto de dos arquerías dobles sobre 81 y CAN/TERO. **Inédito.**

Templete de planta polilobulada formado por dos cuerpos escalonados y remate de cruz griega de brazos abalaustrados que terminan en flor de lis. El cuerpo superior presenta seis balaustres que separan sendos recuadros calados con decoración de rosetas en el cruce de sus diagonales, y remata en pequeña cúpula adornada con grandes hojas, sobre la que se yergue la mencionada cruz. El inferior está sostenido por seis balaustres que soportan un entablamento con crestería de arcos de medio punto ciegos, que cobija la estatuilla de san Antón abad con báculo y cerdito a su lado sobre un pedestal troncocónico. Por encima del entablamento, coincidiendo con las columnas, aparecen sendos remates

de bellota. Un cuerpo semiesférico de perfil sinuoso, seguido de un cuello cóncavo, y un grueso toro, dan paso al cañón cilíndrico que termina en una moldura perlada. El cuerpo semiesférico, el toro y los extremos del cañón se decoran con grandes hojas.



Las marcas que muestra corresponden a las de localidad de Segovia con cronológica fija, que abarca desde 1781 hasta 1809, y a la personal del marcador Lorenzo Cantero, quien ocupó dicho cargo en este periodo. Pero

por sus rasgos de estética rococó, como la forma polilobulada de la planta, está más cerca de la primera fecha, por lo que debió de hacerse hacia 1781/1790.

Destaca este cetro por su equilibrada composición, evidente dinamismo, calidad artística y buen estado de conservación.

CÁLIZ. Segovia. 1790/1795.

Plata fundida, moldeada y torneada. 24 cm. de altura, 14,3 cm. de diámetro de pie y 7,3 cm. de diámetro de copa. Marcas en el exterior de la peana: cabeza femenina encima de acueducto de dos arquerías dobles sobre 81 y CAN/TERO. La copa es posterior al resto. **Inédito.**

Copa acampanada. Astil formado por doble cuello de perfil cóncavo. Nudo cilíndrico que se prolonga en un cuerpo estriado de tipo troncocónico invertido. Otro cuello doble de perfil cóncavo da paso al pie. Éste es circular y está formado por un cuerpo troncocónico, seguido de cuatro escalonados que descansan en peana cilíndrica.



Al presentar las mismas marcas que el cetro anterior, sabemos que este cáliz fue realizado en Segovia entre 1781 y 1809, aunque ignoramos el nombre de su autor, ya que ha omitido su marca personal. Sin embargo, se parece extraordinariamente al que se encuentra en la iglesia parroquial de Madrona, que asimismo tiene estas marcas y la fecha de 1792, por lo que podemos datar este cáliz hacia 1790/1795.

Sigue un modelo codificado en la Corte en torno a 1785, desde donde se difundió rápidamente por todas las platerías hispánicas.

**CETRO DE LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.
Segovia. 1800. José de Jorge, el Viejo.**

Plata fundida, torneada, cincelada, grabada y dorada en parte. 39,5 cm. de altura. 12,5 de longitud del cañón. 3,3 cm. de diámetro del cañón y 8,5 cm. de altura de la figura de la Virgen. Marca repetida en la base del templete: J/JORG, dentro de perfil rectangular con casetón superior para la inicial del nombre. Inscripción también en la base del templete: *Año De 1800,/ Diole Antº. Montalbo y su Muger Rosa Salzedo*. La diadema de la Virgen es un añadido posterior. **Inédito.**

Templete de planta circular compuesto por seis columnas toscanas que soportan una cúpula campaniforme, decorada con hojas de acanto y rematada en cruz griega de brazos abalaustrados que terminan en flor de lis. En su interior cobija una figurita de la Virgen arrodillada, con las manos juntas, sosteniendo un rosario que cuelga por delante de su túnica, y con una diadema dorada que muestra tres clavos grabados y remata en crestería de picos sobre su cabeza. Por encima de las columnas se levantan sendos jarroncillos dorados y por debajo unos adornos prismáticos asimismo dorados; mientras que a media altura de los fustes tienen una moldura sogueada. Un cuerpo acampanado invertido, adornado con hojas semejantes a las de la cúpula, seguido de un cuello cóncavo que descansa sobre un nudo semiesférico con gallones grabados, da paso al cañón troncocónico, casi cilíndrico, flanqueado por molduras sogueadas.



La única marca que presenta corresponde al platero José de Jorge el Viejo, activo en la provincia de Segovia al menos entre 1800 y 1828. Conocemos también unas crismeras y una concha bautismal que se hallan en la iglesia parroquial de Villacastín, realizadas en 1828, como lo demuestran sus marcas y la documentación parroquial³. Este artífice debió de ser padre del platero del mismo nombre aprobado en Salamanca el 10 de febrero de 1812, autor del cetro de san Antonio de Padua (1847), que se halla en la iglesia de Navas de San Antonio⁴; y de unas vinajeras con su platillo que hizo para la parroquial de Villacastín (1850), actualmente desaparecidas⁵.

3 Archivo Parroquial de Villacastín (APV). Iglesia de San Sebastián. *Libro de Fábrica 1790-1858*. Cuentas 3-7-1829 (1828), fol. 113. “Yttem doscientos ochenta r. diferencia sobre diez y ocho onzas y tres quartos de plata que pesaron dos vinajeras viejas a la que han tenido de coste unas crismeras nuevas y concha para vauitizar, recibo n° 4”.

4 MONTALVO MARTIN, F. J. (1998): pp. 228-229; fig. 109.

5 APV. Iglesia de San Sebastián. *Libro de Fábrica 1790-1858*. Cuentas 31-12-1850, fol. 161. “Yttem son data ciento setenta y siete r. de vellón pagados a D. José de Jorge, maestro platero por la hechura de un par de vinajeras y un platillo de plata para dicha parroquia, según recivo de dicho maestro su fecha 7 de septiembre de 1850, número 51”.

OBRAS MADRILEÑAS

La presencia de numerosas obras madrileñas en el ajuar de la iglesia parroquial de Sangarcía responde a que este templo, como otros de la zona, recibió, como consecuencia de la Desamortización de Mendizábal de 1836, varios objetos de plata procedentes de la abadía jerónima de Santa María de Párraces, bien relacionada con la Corte. Pero también debido a la próspera actividad arriera de esta población, sobre todo durante los siglos XVII, XVIII y XIX, que cumplía una importante función mercantil, abasteciendo de granos a Madrid y garantizando su suministro, por lo que los arrieros obtenían pingües beneficios.

CUSTODIA DE SOL. Madrid. 1685.

Plata dorada, fundida y torneada. 49 cm. de altura, 20 cm. de diámetro de pie y 25 cm. de diámetro del sol. Marcas en la zona superior del pie, repetidas en el gollete cilíndrico del astil: castillo muy detallado, incluidas tres altas torres, dos ventanas y una puerta, e IVAN·/DOREA. Inscripción en el borde vertical del pie: ESTA CVSA. DIEN. POR SV DEBON, Pº, MONTALBO Y ANA DE TOREJON SV MVJER A LA IGLEA. DE S. BARTOLOME DE S. GA. AÑO 1685. DOROLA: AGVSTIN DE ANDRES ANO 1700 (en las DE, la E está dentro de la D y en ANO la N y la O están fundidas).

Bibliografía: ARNÁEZ, E. (1983): Vol. II, p. 279. La autora considera que es obra segoviana, quizás porque no ha visto las marcas.

Custodia portátil de sol con marco circular de cuyo cerco salen 16 rayos flameantes y otros tantos rectos terminados en estrella de seis rayos rectos y seis flameados en alternancia; sendos querubines abajo y arriba con final en cruz latina de brazos diédricos. Viril con cerco de 45 rayos alternando rectos y flameados. Astil prolongado y liso con cuerpo troncocónico que descansa en bocel; nudo periforme invertido con dos asas de cartones en ce con doble ramal; gollete cilíndrico alto. Pie circular escalonado con zona cilíndrica rehundida, otra mayor de



perfil convexo y peana cilíndrica saliente, donde lleva la mencionada inscripción.

Las marcas que presenta corresponden a la de Madrid como Corte y a la de su marcador Juan de Orea, impresas por éste en 1685. Se trata de la segunda variante, ya que en la primera, la marca de Corte va acompañada de la cifra 77 que usó desde que empezó a desempeñar este oficio en 1677 hasta 1685, y el castillo es de poca altura y de formas horizontales resaltadas; por su parte, la personal de Juan de Orea se distingue por las letras que utiliza (Jv^o./DOREA, donde la D deja ver por encima el trazo superior de la E). En cambio, en las marcas de esta custodia, que se dan a conocer ahora por primera vez, la de Corte es diferente a la anterior, pues no tiene cifra, y la forma del castillo es distinta, ya que aparece muy detallado, con tres torres altas, dos ventanas y una puerta; y la del marcador es asimismo diferente, pues reproduce todas las letras de su nombre y apellido (IVAN·/DOREA), aunque solamente la usó en 1685, pues a partir de 1686 y hasta que muere en 1693 utilizará otra marca personal distinta (Jv^o./DOREA, sin el trazo de la E sobre la D), pero no cambia el

punzón de corte, que sigue siendo igual al de esta custodia de Sangarcía, manteniéndolo hasta que murió a finales de 1693, como se puede apreciar en el copón de Robregordo de 1686⁶; y en el cáliz de Colmenar Viejo de 1692⁷. Sin embargo, ignoramos el nombre de su autor, ya que omite su marca personal y no está documentada su hechura.

Estamos ante una custodia que por la forma del nudo periforme invertido responde a un modelo codificado en la Corte a mediados del siglo XVII, que destaca por su estructura bien proporcionada en cada una de sus partes y por estar dorada, lo que costeó otro devoto pocos años más tarde.

CÁLIZ LIMOSNERO. Madrid. 1731. Pablo Serrano.

Plata dorada, torneada, fundida y grabada. 27'5 cm. de altura, 16'5 cm. de diámetro de pie y 8'3 cm de diámetro de copa. Marcas en la zona superior del pie, tapadas por el astil: castillo sobre 31; CAS/TELAO (fundidas la T y la E, y la L y la A); y PAB../SERA., dentro de perfil rectangular, pero bastante frustra. Burilada corta y estrecha en el interior del pie. Inscripción en la superficie convexa del pie: PHILIPVS V, D, G, HISPANIARVM REX VIRTUTE ET PROTECTIONE. En el borde vertical de la peana cilíndrica: EL YLLVSTRISSIMO SR DN ALBARO DE MENDOZA PATRIARCA DE LAS YNDIAS CAPELLAN Y LIMOSNERO MAIOR DE SV MAGD. EL Aº DE 1734. Escudo coronado de Felipe V, con el collar del toisón, en el comienzo de la primera inscripción.

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J. (2006): "Cálices limosneros regios conservados en la Diócesis de Segovia", en J. Rivas Carmona (coord.) *Estudios de Platería. San Eloy 2006*, Murcia, pp. 476 y 489; lámina 2.

⁶ CRUZ VALDOVINOS, J. M. (2005): *Valor y Lucimiento. Platería en la Comunidad de Madrid*. Madrid, pp. 100-101.

⁷ *Ibidem*, pp. 102-103.



Copa levemente acampada con bocel a media altura. Astil troncocónico entre molduras, nudo periforme invertido, pequeño cuello y gollete cilíndrico. Pie circular escalonado con zona cilíndrica rehundida, otra de perfil convexo y peana cilíndrica.

Las marcas que presenta son las de Corte sobre 31, la del marcador Domingo Fernández de Castelao y la del platero Pablo Serrano. Aunque la inscripción del pie indica que fue ofrecido en 1734, en

realidad está realizado en 1731, pues Serrano murió en 1731. La diferencia de fechas entre la realización y la ofrenda responde a que debía de tener en su taller varios ejemplares labrados, pues es un tipo de obra que se repetía durante varios años, sin cambios apreciables.

Este modelo de cáliz limosnero fue codificado por Pablo Serrano a mediados de la década de 1720, como se puede observar en el que se encuentra en el convento de carmelitas del Corpus Christi de Alcalá de Henares, realizado en 1726 ó 1727, pero regalado en 1728⁸; y cuyos rasgos perdurarán hasta los años finales de la década de 1730, como se aprecia en el de Membibre de la Hoz de 1739, obra de Francisco Gómez García⁹.

Se llaman cálices limosneros porque desde Carlos I hasta Alfonso XIII, con algunas interrupciones, era costumbre entre los

⁸ *Ibidem*, pp. 314-315.

⁹ MONTALVO MARTÍN, F. J. (2006): pp. 478 y 490.

monarcas españoles ofrecer a Dios el día de la Epifanía tres cálices, como recuerdo del oro, incienso y mirra, que los tres Magos de Oriente regalaron al Niño Jesús. Según parece, Carlos I y Felipe II escenificaban la ofrenda; el primero, en la capilla del palacio; y el segundo, en la iglesia del monasterio de El Escorial, entregando en la Misa mayor tres cálices de plata sobredorada, que contenían las mencionadas substancias. Sin embargo, se ignora durante cuánto tiempo más pudo celebrarse esta ceremonia. En cualquier caso, después de la celebración de dicha fiesta, los vasos sagrados se regalaban a instituciones religiosas, por lo común, previa petición de las mismas; a veces por iniciativa del monarca; y en ocasiones porque algún particular los solicitaba al rey para regalarlos a un determinado templo. Por tanto, como la ofrenda era el día 6 de enero, los cálices debían estar hechos el año anterior al mencionado en la inscripción, aunque existen excepciones, ya que en alguna ocasión se hicieron algunos años antes, como en este ejemplar de Sangarcía; y a veces las marcas fueron impresas después de la fecha de la ofrenda.

Por entonces el limosnero mayor era don Álvaro de Mendoza Caamaño y Sotomayor, que había nacido en Madrid el 14 de noviembre de 1671, fue elegido patriarca de las Indias el 20 de enero de 1734 y cardenal el 10 de abril de 1747; murió el 23 de enero de 1761, por lo que actuó durante muchos años como limosnero mayor del rey.

Pablo Serrano, que era natural de Toledo, se aprobó como maestro platero en Madrid en 1700, y murió en dicha villa en 1731, hizo, entre otras obras, numerosos cálices limosneros desde 1711 hasta que falleció.

CÁLIZ LIMOSNERO. Madrid. 1769. José de Alarcón.

Plata dorada, torneada, fundida y grabada. 26'5 cm. de altura, 15'5 cm. de diámetro de pie y 8'3 cm. de diámetro de copa. Marcas en el interior de pie: castillo y escudo coronado con osa y maderoño, ambas sobre 69; y ..AR / .ON. Inscripción en la superficie

convexa del pie: CAROLUS III D. G. HISPANIARUM REX ET VIR-
TUTE; y en el borde vertical de la peana cilíndrica: SIENDO PA-
TRIARCA DE LAS YNDS. Y LIMOSNERO MAYOR DE SV MAGD.
EL EMMO SR DN BA DE CORDOBA CL DE LA CERDA Y SN CAR-
LOS AÑO DE 1770. Escudo coronado de Carlos III, con el collar
del toisón, en el comienzo de la primera inscripción.

Bibliografía: MONTALVO MARTÍN, F. J. (2006): pp. 482 y 491;
lámina 5.

Copa acampanada. El astil está formado por un cuerpo tronco-
cónico invertido, seguido de otro de mayor tamaño. Nudo periforme
invertido y gollete de tipo cóncavo. Pie circular escalonado con un
cuerpo troncocónico, otro de perfil convexo y pestaña saliente.

Las marcas que tiene este cáliz corresponden a las de villa y
corte de Madrid de 1769 y a la del platero real José de Alarcón. Por
su parte, la inscripción indica que se ofreció en 1770.

En este caso, el limosnero mayor fue don Buenaventura de
Córdoba Espinosa de la Cerda, nacido en Madrid el 23 de marzo
de 1724. Fue elegido patriarca
de las Indias el 6 de abril de
1761 y nombrado en 1771 pri-
mer canciller de la orden de
San Carlos, que fue fundada
por Carlos III en este mismo
año. Don Buenaventura murió
el 6 de mayo de 1777. También
se le menciona como Ventura
Córdoba de la Cerda y como
Buenaventura Fernández de
Córdoba Espinosa de la Cerda.



De origen gallego, José de
Alarcón se formó en Madrid
con Miguel del Campo, apro-

bándose como maestro en 1740. Fue nombrado platero real en 1765, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en 1788. Hizo cálices limosneros desde 1764 hasta al menos 1784. Además conocemos un amplio catálogo de obras suyas, entre las que destacan el conjunto de piezas para los duques de Medinaceli, señores de Montilla, que se hallan en la iglesia de San Francisco Solano. En la colección Hernández-Mora Zapata de Madrid hay una sopera de 1765 y un atril de 1769¹⁰. Inéditos hasta ahora son un plato de contornos de 1776 de la colección M.M. de Madrid, y un cáliz de la iglesia parroquial de Zarzuela del Monte de 1782.

CÁLIZ. Madrid. 1781. ¿José de Alarcón?

Plata dorada, torneada, fundida y grabada. 28'3 cm. de altura, 14'7 de diámetro de pie y 7'8 cm. de copa. Marcas en el interior del pie: castillo y escudo coronado con osa y madroño, ambas



sobre 81. Burilada larga, estrecha y casi recta en la zona superior del pie, tapada por el astil. Inscripción en la superficie convexa del pie: CAROLVS III D. G. HISPANIARVM REX VIRTUTE; y en el borde vertical de la peana cilíndrica: SIENDO LIMOSNERO MAYOR DE S. M. EL EXMO. SR. DN. CAIETANO DE ADSOR. PATRIARCA DE LAS YNDIAS ELECTO A° DE 1782 (en las DE, la E está dentro de la D). Escudo coronado de Carlos III, con el collar del toisón, en el comienzo de la primera inscripción.

¹⁰ CRUZ VALDOVINOS, J. M. (2007): *El esplendor de la plata. Colección Hernández-Mora Zapata*. Murcia, pp. 102-103 y 208-209, respectivamente.

Bibliografía : MONTALVO MARTÍN, F. J. (2006): pp. 482 y 492; lámina 6.

Semejante al anterior, aunque algo más esbelto. Las marcas corresponden a las de villa y corte de Madrid de 1781, pero carece de la personal del platero que lo hizo. No obstante, es probable que lo hiciera asimismo José de Alarcón, ya que este platero real, como dijimos antes, hizo cálices limosneros desde 1764 hasta 1784.

A pesar de que la inscripción señala que se ofreció en 1782, en realidad la ofrenda debió de hacerse después de la fiesta de la Epifanía, pues don Cayetano de Adsor fue designado patriarca de la Indias el 25 de febrero de 1782, falleciendo el 12 de julio de este mismo año, de tal modo que ocupó dicho cargo durante poco tiempo.

Este ejemplar, que está labrado con gran pericia y calidad sobresaliente, destaca por su esbeltez y equilibrio compositivo.

PORTAVIÁTICO. Madrid. 1811.



Plata fundida y torneada. 9,5 cm. de altura, 6,3 cm. de diámetro de pie y 6,3 cm. de diámetro de copa. Marcas algo frustras en el borde exterior del pie: escudo coronado con osa y madroño y castillo, ambas sobre 11. **Inédito.**

Caja semiesférica con tapa cupuliforme rematada en cruz latina de brazos planos. Pie circular escalonado compuesto por un cuerpo troncocónico que se eleva para unirse a la caja, seguido de otro convexo y peana cilíndrica saliente.

Las marcas indican que fue realizado en Madrid en 1811, pero ignoramos el nombre del platero, pues carece de la personal del artífice. En cualquier caso, es muy raro ver una obra de ese año y que los contrastes marcadores siguieran actuando, pues tan sólo se conoce un vaso de este año, realizado por Nicolás de Chame-roi, quien por entonces servía para la Corte de José Bonaparte¹¹.

De cualquier forma, sigue un modelo propio del siglo anterior, en donde lo más destacable es la elevación del pie, pues le proporciona un aspecto semejante al de los copones.

COPÓN. Madrid. 1817. Blas Gil Gómez.

Plata fundida, torneada, troquelada y cincelada. 26,5 cm. de altura, 12,8 cm. de diámetro de pie y 11,7 cm. de diámetro de copa. Marcas en el borde exterior del pie: escudo coronado con osa y madroño y castillo, ambas sobre 17 y B/GIL. Burilada larga y estrecha en el interior del pie. **Inédito.**

Copa cilíndrica con tapa acampanada que remata en cruz latina de brazos planos. Astil troncocónico. Nudo cilíndrico, de poca altura, con un friso sogueado en su centro, que se prolonga en un cuerpo troncocónico invertido. Un pequeño cuello cóncavo sobre

¹¹ FERNÁNDEZ, A., MUNOYA, R., y RABASCO, J. (1984): *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, Madrid, p. 167, nº 710.



moldura sogueada da paso al pie circular escalonado. Éste comienza con un cuerpo troncocónico decorado con hojas de acanto, seguido de otro de mayor diámetro y perfil convexo, para finalizar en peana cilíndrica saliente.

El marcaje completo que muestra indica que lo hizo en Madrid el platero Blas Gil Gómez en 1817. Este artífice nació en Brieva (Segovia) en 1777; se formó en Madrid con Francisco Pecul; se aprobó en 1806; y murió entre 1835 y 1839¹². Entre las obras más importantes de este platero se encuentra, además de este copón (1817); un juego de altar de la iglesia parroquial de Santo Tomás de Segovia (1818-1819), formado por vinajeras con su platillo, cáliz y campanilla; un jarro (1820), que se vendió en Madrid en 1989 en la sala de arte Alcolea¹³; y la espléndida custodia de sol del monasterio de trinitarias descalzas de San Ildefonso de Madrid realizada en 1835¹⁴.

Se trata de un modelo neoclásico, codificado en la Corte a finales del siglo XVIII, que estuvo vigente con mucho éxito hasta mediados del XIX. Este ejemplar destaca por el proporcionado acomodo de todas sus partes y por su acertada decoración.

12 CRUZ VALDOVINOS, J. M. (2004): pp. 236-237.

13 ABAD VIELA, J. J. (1989): *Plata Civil Española y Europea s.s. XVIII-XIX*. Madrid, nº 14.

14 CRUZ VALDOVINOS, J. M. (2004): pp. 236-237.

OBRAS ABULENSES

Sangarcía, como otras poblaciones de la zona, situadas cerca de la provincia de Ávila, encargaron obras de plata en la ciudad del Adaja, en donde a finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII hubo una floreciente actividad en el campo de la platería.

CRUZ PROCESIONAL. Ávila.

Entre 1601 y 1609. Juan Ruiz de Heredia.

Plata fundida, torneada, cincelada, relevada, picada, y en parte dorada. 81 cm. de altura, 54 x 48 cm. el árbol, 14,6 x 12,6 cm. la figura del Crucificado. Marcas frustras y repetidas en la zona inferior del árbol, y en la parte baja del nudo: torre de dos cuerpos coronada y E/REDIA; la primera se repite otras veces en distintos lugares.

Bibilografía: ARNÁEZ, E. (1983): Vol. I, pp. 337-338; fig. 147. MARTÍN SÁNCHEZ, L., y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, F. (2006): *Cruces procesionales abulenses del Renacimiento al Manierismo*. Ávila, pp. 229-237.

Cruz latina de brazos abalaustrados recorridos por crestería de tallos que se ensanchan hacia el cuadrón; terminan en medallones ovales; y rematan en tres florones. La superficie de los brazos se decora con sendas cabezas veladas entre cintas. El cuadrón, por el anverso, presenta la figura del Crucificado muerto, de tres clavos y paño de pureza anudado en su cadera izquierda, delante de la ciudad de Jerusalén; en el reverso aparece la figura de san Bartolomé entre un edificio y un árbol. En los medallones ovalados de los extremos aparecen en el anverso las figuras de la Virgen y san Juan Evangelista, de busto prolongado, en el brazo horizontal, mientras que en el vertical, están san Mateo, arriba, y Dios Padre, abajo; y en los del reverso, las figuras de san Marcos y san Lucas en el brazo horizontal, y las de san Juan Evangelista y Dios Padre en el vertical.



La macolla es de doble cuerpo hexagonal escalonado. El superior se decora con espejos ovales dorados, enmarcados por cartones y cintas, y separados por columnas jónicas de fuste liso. El inferior tiene seis hornacinas, separadas por columnas jónicas de fuste estriado en sus dos tercios superiores, que albergan las figurillas doradas de seis apóstoles: san Simón, san Felipe, san Bartolomé, santo Tomás, san Judas Tadeo y Santiago el Menor.

Un cuello cóncavo da paso a un grueso toro con seis cabezas veladas de elevado relieve, rodeadas por cartones y cintas, que descansa en el cañón. Éste se dispone a modo de columna de orden compuesto, cuyo fuste se adorna con cintas y cartones, y la basa con cabezas veladas.

Las marcas que presenta corresponden a las de localidad de Ávila y a la personal de Juan Ruiz de Heredia, platero activo entre 1586 y 1609, quien además actuó como marcador entre el 29 de enero de 1598 y el 24 de septiembre de 1609, día de su fallecimiento. No obstante, Ruiz de Heredia es el autor de esta obra, ya que se parece extraordinariamente a la cruz de Malpartida de Corneja (Ávila), cuya autoría está documentada en 1608. También son suyas la custodia de templete de la iglesia parroquial de Marugán (Segovia) de 1596; el cáliz de la parroquia de Cobos de Segovia de 1597; la cruz procesional de Santo Tomás de Zabarcos (Ávila), actualmente en la catedral abulense; y probablemente el árbol de la cruz procesional de la localidad abulense de El Arenal¹⁵.

15 MARTÍN SÁNCHEZ, L., y GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, F. (2006): pp. 203-250.

Estamos ante una obra excepcional, de diseño excelente y técnica primorosa, que refleja muy bien el manierismo tardío, que se empieza a preocupar más por lo estructural, como se puede apreciar en el nudo de templete hexagonal de doble cuerpo, pero sin descuidar la decoración con cabezas veladas, espejos y cartones de bella factura.

CETRO DE LA COFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¿Ávila? Primer cuarto del siglo XVII.

Plata fundida, torneada, cincelada, recortada y grabada. 38 cm. de altura, 11 cm. de anchura, 3 cm. de diámetro del cañón, y 9 cm. de altura del cáliz con la hostia. **Inédito.**

Templete de planta circular compuesto por tres cuerpos escalonados y remate de cruz latina de brazos diédricos. El cuerpo superior presenta seis balaustres que separan sendas caras decoradas por arcos de medio punto ciegos, y remata en pequeña cúpula sobre la que se yergue la mencionada cruz. El intermedio tiene



seis contrafuertes con remates de gancho que separan paneles rectangulares con decoración grabada de dos rombos concéntricos en el centro y cuatro volutas en los ángulos; también se cubre con cúpula semiesférica rebajada, adornada con espejos ovales y boliches que se levantan de la base. El inferior está formado por seis columnas jónicas que soportan un entablamento sobre el que descansa una cúpula rebajada con gallones; por encima del entablamento, coincidiendo con la columnas, se yerguen sendos boliches; la base de este cuerpo también es de tipo se-

miesférico y con gallones, y en su centro se levanta un cáliz con la Sagrada Forma con una cruz grabada. Un corto cuello cilíndrico da paso al nudo de manzana, que se decora con gallones grabados y seis asillas de cartones en ce con crestería de volutas. Cañón cilíndrico entre dos molduras, la superior perlada y la inferior baquetonada.

Aunque no presenta marcas es muy probable que este cetro se hiciera en Ávila a principios del siglo XVII, ya que se asemeja, entre otras obras abulenses, al cetro de la Cofradía del Santísimo Sacramento de Navas de San Antonio, hecho en 1604 por Bartolomé Ruiz de Villafuerte¹⁶. De cualquier modo, no debemos descartar la posibilidad de que esté realizado en Segovia, pues también aquí hubo una platería boyante en este período.

OBRAS AREVALENSES

Arévalo contó durante la segunda mitad del siglo XVIII con una platería próspera, lo que permitió que algunos de sus plateros hicieran obras para poblaciones cercanas de las actuales provincias de Ávila y Segovia, como es el caso de Sangarcía.

CETRO DE LA COFRADÍA DE LA VIRGEN DEL CARMEN.

Arévalo. Último tercio del siglo XVIII. José Pérez Collar.

Plata fundida, torneada, cincelada, recortada y grabada. 43 cm. de altura, 13 cm. de anchura, 4 cm. de diámetro del cañón, y 8 cm. de altura de la figura de la Virgen del Carmen. Marca repetida en la base de la cúpula del templete inferior: Jh/REZ, dentro de contorno cuadrangular. Ha recibido recientemente un baño de plata. **Inédito.**

Templete de planta circular formado por tres cuerpos escalonados y remate del escudo de la orden del Carmelo. El cuerpo

16 ARNÁEZ, E. (1983): Vol. II, pp. 367; fig. 180. La autora no vio la marca de Bartolomé Ruiz de Villafuerte que se encuentra en el interior de la cupulilla, por lo que piensa que es una obra segoviana.



superior presenta seis balaustres que separan sendas caras decoradas con motivos vegetales, y remata en cupulilla sobre la que se levanta el mencionado escudo. El intermedio cuenta con seis contrafuertes con remates de gancho que separan paneles romboidales de

malla reticulada, rodeados por cerco de hojas; también se cubre con cúpula semiesférica rebajada, adornada con gallones en la superficie, y con boliches que se levantan de la base. El inferior está formado por seis columnas jónicas cuyo fuste es de estrías acanaladas arriba, y liso, con querubín sobrepuesto, abajo, que soportan un entablamento sobre el que descansa una cúpula rebajada con decoración vegetal y reticulada; por encima del entablamento, coincidiendo con la columnas, se yerguen sendos boliches periformes; la base de este cuerpo también es de tipo semiesférico y con adornos vegetales y reticulados, y en su centro se levanta un estatuilla de la Virgen del Carmen con el Niño en sus brazos. Por debajo se encuentra el nudo de cuarto de bocel, que se decora con gallones, motivos vegetales y mallas reticuladas, y seis asillas de cartones vegetales en ese superpuestas. Cañón troncocónico, entre molduras, con decoración semejante a la del nudo.

La única marca que presenta corresponde a la personal de José Pérez Collar, platero de Arévalo, activo entre 1761 y

1803¹⁷. La obra no tiene la marca de localidad porque por estas fechas en Arévalo no debía de haber oficina de marcaje. De José Pérez Collar conocemos otras tres piezas, asimismo inéditas, una caja hostiario de esta misma parroquia, que veremos a continuación, una diadema de la imagen escultórica de San Antonio de Padua (h.1764) de la ermita de San Antonio del Cerro, perteneciente a la localidad de Navas de San Antonio¹⁸; y una concha bautismal (1768) de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, sita en la mencionada población de Navas de San Antonio¹⁹; todas ellas marcadas.

Este cetro se parece tanto al ejemplar anterior del Santísimo Sacramento que debe de tratarse de un encargo específico a José Pérez Collar, para que lo hiciera semejante, como se puede observar en los tres cuerpos circulares superpuestos, en los elementos de soportes que separan los cuerpos (balaustres, ménsulas de gancho, columnas jónicas, con la única diferencia en el extraño éntasis de la parte estriada del fuste y en el adorno de querubines de la parte lisa de la zona baja de este ejemplar), y en la decora-

17 ARNÁEZ, E. (1985): pp. 591-594. Esta investigadora además de aportar varios datos biográficos y profesionales, dice que José Pérez Collar es el autor de las custodias de sol de Montejo de Arévalo y de Donhierro, pero en realidad estas obras fueron realizadas por el platero Manuel Pérez Collar, vecino de Peñaranda de Bracamonte y quizás hermano de José Pérez Collar, según indica el profesor Manuel Pérez Hernández en *Orfebrería religiosa en la Diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)*. Salamanca, 1990, p. 260.

18 Archivo Parroquial de Navas de San Antonio (APNSA). Iglesia de San Nicolás de Bari. *Libro de inventarios 1753-1883*. Incluye inventarios de la *ermita de San Antonio de Padua 1764-1883*. 20-2-1764, sin foliar. “*Primeramente es propio de dicho santo un retablo mayor antiguo en que se ballan barias ymágenes como son... S. Antonio, el qual tiene en la mano derecha un Niño Dios y en la bizquierda una azuzena de plata y más dos coronas de plata sobredoradas, con diferentes piedras y otras alaxas...*”.

19 APNSA. Iglesia de San Nicolás de Bari. *Libro de Fábrica 1726-1780*. Cuentas 2-3-1769, fol. 220. “*Yttem ciento y treinta r. de vellón, los mismos que se pagaron a Joseph Pérez Collar, vezino y platero en la villa de Arévalo, por una concha de plata para baptizar en su yglesia, los ochenta r. de ellos de quatro onzas que pesó y los zinquenta restantes de la hechura, consta de recivo*”.

FRANCISCO JAVIER MONTALVO

ción, pues aunque aquí es más recargada y de tipo rococó, sigue el mismo patrón que aquél. De cualquier modo, estamos ante una obra bien compuesta, ricamente adornada y con marca de artífice, lo que supone una ventaja, pues escasean las marcas en los cetros de cofradía.

HOSTIARIO. Arévalo. Último tercio del siglo XVIII.

José Pérez Collar.

Plata moldeada, fundida, relevada y recortada. 7,5 cm. de altura, 9,7 cm. de diámetro de boca y 10 cm. de diámetro de base. Marca junto al asa: J./REZ dentro de contorno cuadrangular. **Inédito.**

Caja cilíndrica con asa de cartela en g y cuatro querubines sobrepuestos. Tapador escalonado formado por base saliente, amplia zona de perfil convexo y cupulilla rematada en flor que abre sus pétalos.





La marca pertenece al platero arevalense José Pérez Collar, de quien nos hemos ocupado en la obra anterior, por lo que debemos fecharla en el último tercio del siglo XVIII.

Esta caja parece la adaptación de otro tipo de obra, quizás una tembladera a la que se ha retirado un asa, se han adherido los querubines y se ha puesto una tapa para convertirla en un hostiario, pues es inusual que una caja para contener hostias tenga asas laterales. En cualquier caso, esta labor fue hecha por Pérez Collar de forma magnífica, pues la obra resulta proporcionada y bella.

OBRAS CORDOBESAS

Son muchas las piezas de plata cordobesas del último tercio del siglo XVIII y primera mitad del XIX que se conservan repartidas en diferentes lugares de España, fruto de la actividad de los corredores de comercio²⁰. La organización comercial de los plateros cordobeses durante dicha época fue tan eficaz que establecieron rutas comerciales por las dos Castillas, atendidas por los mencionados corredores de comercio que las vendían en las diferentes ferias²¹. La provincia de Segovia no es una excepción, por lo que también en numerosos templos de su diócesis se han conservado bastantes piezas cordobesas llegadas por dichas rutas. En el caso concreto de la iglesia parroquial de Sangarcía se conservan dos obras realizadas en Córdoba.

20 PÉREZ GRANDE, M. (1984): "La platería cordobesa y los corredores de comercio del último cuarto del siglo XVIII" en *Tipologías, talleres y punzones de la orfebrería española*. Zaragoza, pp. 273-289. Actas IV Congreso Nacional de Historia del Arte. Zaragoza, 4-8 de diciembre de 1982.

21 VALVERDE FERNÁNDEZ, F. (2001): *El Colegio-Congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*. Córdoba, p. 402.

BANDEJA. Córdoba. 1779.

Plata moldeada, relevada y picada. 45 x 31 x 4 cm. Marcas en el asiento: león rampante y 79/.EIVA. Inscripción incisa en el reverso: G M. **Inédita.**

De tipo ovalado, dispuesta en vertical, y con contornos de ocho segmentos conopiales. Borde moldurado y orilla cóncava con motivos vegetales entre pequeños cartones en ce y en ese. El campo está delimitado por perfil asimismo de ocho segmentos conopiales que sigue el exterior; se adorna con un medallón central oval con decoración de malla reticulada, rodeado de cartones en ce y ese, algunas flores, trapecio reticulado, banderas y cañón.

La marca del león rampante corresponde a la de localidad de Córdoba, y la otra es la personal del marcador Juan de Luque y Leiva que desempeñó el oficio en dicha ciudad andaluza desde 1773 hasta 1779, usando marcas cronológicas cada año, por lo que esta bandeja fue hecha en Córdoba en 1779, aunque ignoramos el nombre del autor, ya que omite su marca personal. Las letras G M del reverso deben de hacer referencia a su antiguo propietario.



De cualquier manera, se trata de una bandeja típica cordobesa del último tercio del siglo XVIII, que se caracteriza por su formato oval de contor-

nos conopiales y su disposición en vertical. Repite el mismo perfil en el interior, y el asiento se decora con ces, eses, flores y pabellones militares. Ejemplares parecidos se encuentran en numerosas colecciones públicas y privadas.

COPÓN. Córdoba. Entre 1830 y 1834.

Antonio Ruiz de León, el Mozo.

Plata fundida y torneada. 19 cm. de altura, 10,8 cm. de diámetro de pie y 8,5 cm. de diámetro de copa. Marcas frustras en el borde exterior del pie: león rampante, 18../ESQUE.. y ../IZ., el casetón superior de formas curvas. Burilada corta y ancha en el interior del pie. **Inédito.**

Copa cilíndrica con tapa acampanada que remata en cruz latina de brazos planos terminados en adornos trilobulados. Astil periforme entre molduras. Pie circular escalonado, formado por un cuerpo troncocónico, seguido de otro de mayor diámetro y perfil convexo que finaliza en borde oblicuo.



Las marcas que ostenta corresponden a la ciudad de Córdoba; al marcadore Cristóbal Pesquero Soto, que ocupó el cargo desde el 29 de agosto de 1829 hasta el 6 de febrero de 1834, usando marcas cronológicas, al menos en 1830 y 1832, como la que muestra este copón, aunque puede ser cualquiera de las dos, ya que no se aprecian las dos cifras últimas; y la de artífice que a pesar de estar muy frustra, pensamos que pertenece a Antonio Ruiz de León, llamado el Mozo. Éste debió de ser hijo del también platero cordobés Antonio Ruiz de Lara el Viejo. Se aprobó como maestro en 1785; ocupó varios cargos en la corporación de plateros de Córdoba, como secretario en 1809 y primer veedor en 1816; y realizó numerosas obras de carácter litúrgico que se encuentran repartidas por numerosos lugares de la Península Ibérica, como Córdoba, Cáceres, Coria, Úbeda, Baeza, Segovia, Los Arcos (Navarra), etc., sobre todo en instituciones religiosas, pero también hay obras suyas en colecciones privadas, como la crismera (1814) de la colección Hernández Mora Zapata de Madrid²². Por tanto, estuvo activo como maestro aprobado desde 1785 hasta 1830, cuando menos.

El copón responde al estilo neoclásico, que es el que empleó Antonio Ruiz de León a lo largo de toda su carrera profesional, a veces con algún recuerdo anterior como el astil periforme. De cualquier modo, se trata de una obra, de cuidado diseño, que sobresale por su equilibrio compositivo y pureza de líneas.

OBRAS MALAGUEÑAS

Aunque resulte chocante la presencia de obras malagueñas en el ajuar de plata de la iglesia de Sangarcía, no debe extrañarnos en exceso, pues los arrieros de esta localidad segoviana llegaron a numerosas poblaciones de España, incluso de Andalucía, transportando todo tipo de mercancías, sobre todo a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

22 CRUZ VALDOVINOS, J. M. (2007): pp. 88-89.

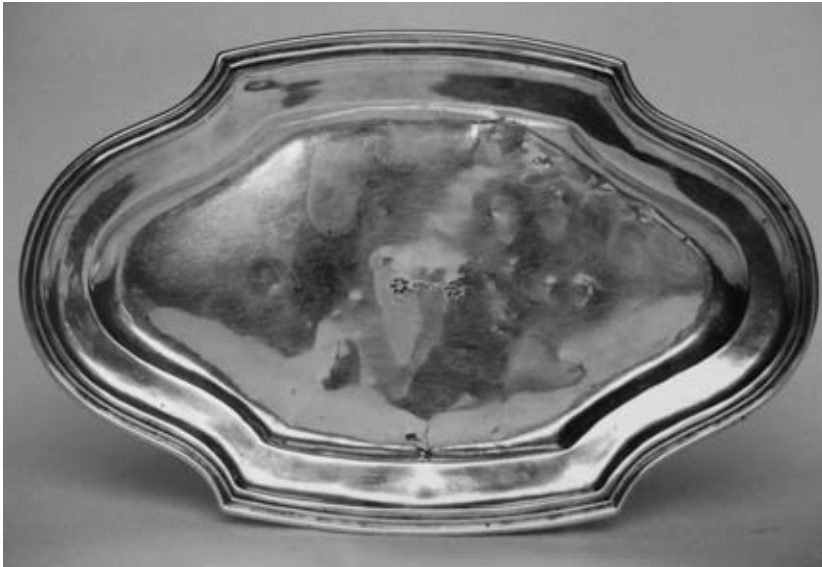
SALVILLA. Málaga. 1760/1770. Pedro Cano Zambrana.

Plata torneada y cincelada. 24,5 x 15,5 x 2 cm. Marcas en el centro del asiento por el anverso: CANO entre dos adornos de roseta de catorce pétalos desiguales. **Inédita.**

Platillo de tipo oval de contornos con sendos segmentos de curva continua convexa en el centro de cada lado, más pronunciada en los extremos; moldura doble en el borde; y campo delimitado por un perfil semejante al del borde.



La marca nominal que presenta corresponden a la personal del platero malagueño Pedro Cano Zambrana, activo en el tercer cuarto del siglo XVIII y autor, entre otras obras, de una fuente aguamanil (h.1754) del convento de las madres dominicas de la Divina



Providencia de Málaga; de dos copones hechos hacia 1760, uno en la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria de Málaga, y el otro en la iglesia de San Juan de Málaga; de un corazón (h. 1770) de la Virgen de los Dolores de Casabermeja²³; y de un cáliz de la iglesia parroquial de Puebla del Maestre (Badajoz) hacia 1770²⁴. Las otras dos marcas, a modo de roseta de catorce pétalos de diferentes tamaños no se han podido identificar.

Málaga es un centro platero muy retirado de Sangarcía, pero es probable que esta salvilla, junto al cáliz que veremos a continuación, también malagueño, llegaran a la iglesia parroquial de dicho pueblo segoviano, como consecuencia de su extraordinaria actividad arriera, o quizás del reparto del ajuar del monasterio de Santa María de Párraces, a donde debió llegar de la mano de algún monje de la orden jerónima a la que pertenecía dicho cenobio.

La estructura de contornos es la habitual en salvas, bandejas, platos y piezas similares desde el reinado de Felipe V hasta el de Carlos IV, teniendo su centro de origen en la Corte, desde donde se extendió a las demás platerías hispánicas.

CÁLIZ. Málaga. 1765/1775.

Plata torneada, fundida, relevada y en parte dorada. 26 cm. de altura, 16,3 cm. de diámetro dl pie y 9,5 cm. de diámetro de copa. **Inédito.**

Copa acampanada; rosa de tipo bulboso, sobrepuesta y separada por una moldura, que se decora con cuatro medallones entre rocalla, cartones y frutos con escalera y lanza, columna de fuste bajo abalaustrado y flagelo, tenazas y martillo, y gallo. Astil periforme; nudo periforme invertido entre cuellos cóncavos; y gollete

23 SÁNCHEZ-LAFUENTE GÉMAR, R. (1997): *El Arte de la Platería en Málaga. 1550-1800*. Málaga, pp. 358-359.

24 SANTOS MÁRQUEZ, A. J. (2008): *La platería religiosa en el sur de la provincia de Badajoz*. Badajoz, II, pp. 695-696 y 883; lám. 659.



cilíndrico. Todo el vástago está decorado con espejos, veneras y motivos vegetales diversos. Pie circular escalonado compuesto por dos cuerpos de perfil convexo y peana cilíndrica saliente; se decora con cuatro medallones rodeados de rocalla, cartones, veneras, hojas, ramas y otros motivos vegetales que encierran el Cordeño místico, un racimo de uvas, el Ave Fénix, y espigas.

Aunque no tiene marcas, no cabe duda de que se trata de una obra malagueña realizada hacia 1765/1775, ya que

se parece extraordinariamente a ejemplares labrados en dicha ciudad andaluza por estas fechas, como el que se encuentra en el convento de las dominicas de la Divina Providencia de Málaga, realizado por Juan Jiménez en torno a 1760²⁵; o al mencionado anteriormente de Puebla del Maestre de Pedro Cano Zambrana hacia 1770.

Este cáliz responde fielmente a un modelo codificado en los inicios del último tercio del siglo XVIII en Málaga, en donde existen varios ejemplares, unos desornamentados y otros, como éste ricamente adornados. En cualquier caso se caracterizan por la forma acampanada de la copa, la rosa bulbosa, el astil y nudo periforme y la continuidad del gollete cilíndrico, pero en los ejemplares con decoración, abundan las rocallas, las veneras, los frutos y flores, y los cartones en ce y ese rodeando motivos eucarísticos y de la Pasión de Cristo, como ocurre en este ejemplar.

25 SÁNCHEZ-LAFUENTE GÉMAR, R. (1997): pp. 423; fig. 249-250.

CONCLUSION

Quisiéramos concluir diciendo que en este estudio sobre la excelente colección de plata de la iglesia parroquial de Sangarcía se da a conocer por primera vez una variante nueva de la marca personal del marcador de corte Juan de Orea, la que usó en 1685 (IVAN·/DOREA), así como la marca personal del platero de Arévalo José Pérez Collar, activo durante el último tercio del siglo XVIII y primeros años del XIX, además de confirmar que él no es el autor de las custodias de Montejo de Arévalo y Donhierro, sino que fue Manuel Pérez Collar, vecino de Peñaranda de Bracamonte, como lo demuestran sus marcas.

También cabe resaltar, que se han aclarado aspectos sobre las marcas y obras de José de Jorge el Viejo, activo entre 1800 y 1828, y José de Jorge el Mozo, activo entre 1812 y 1847.

Por último, el copón hecho en Córdoba por Antonio Ruiz de León el Mozo, debe tratarse de su última obra conocida, pues fue contrastada por Cristóbal Pesquero después de 1830.

